



Manifestación de la Diada de 1979. Trescientas mil personas en Barcelona.

CATALUÑA

Un suburbio industrial de Europa y del INI

MANUEL CAMPO VIDAL

EN los históricos momentos en que se agota la cuenta atrás para el despegue de la autonomía, se hace imprescindible un serio estado de cuentas de la situación actual y de las perspectivas de Cataluña. Lejos de cualquier triunfalismo de importación que resultaría extemporáneo sobre el pragmatismo, sobre el realismo posibilista, con el que habitualmente se trabaja en Cataluña, casi una docena de profesores y técnicos situados en los cruciales observatorios de la Universidad, Cámara de Comercio, Industria y Navegación, Servicio de Estudios de diversas entidades bancarias, Secretaría General de la Pequeña y Mediana

Empresa de Cataluña (PYMEC) y grupos de elaboración de programas de los distintos partidos políticos, han comentado para TRIUNFO su impresión sobre la Cataluña que elegirá democráticamente a su presidente de la Generalitat en pocos días. Así, de las largas horas de conversación mantenidas con Francesc Granel, Antoni Montserrat, Carles Gasoliba, Joan Rigol, Jacinto Ros Hombravella y otros, surge, ante todo, el desvanecimiento de la vieja imagen estereotipada de Cataluña ('la entrañable sociedad pequeñoburguesa y menestral, de nivel de vida casi europeo y de cultura propia') y la acuñación de otra definición más

cruda, pero más ajustada a la realidad: 'Cataluña no deja de ser, bajo esa superficie de nivel de vida casi europeo y de cultura propia, un suburbio industrial de Europa y del INI'.

Bajo el paraguas argumental de la crisis del capitalismo que aparentemente todo lo explica, Cataluña vive en realidad otra crisis de carácter particular superpuesta a las dificultades generales de la economía occidental. Esa crisis particular de Cataluña, cuya existencia se admite con discreción en ambientes dirigentes, no se subraya con la fuerza necesaria ante la opinión pública. Aunque la propaganda pujolista hable de la necesidad de

'aixecar Catalunya' (levantar Cataluña), la socialista de una 'Cataluña nueva' y la política del PSUC se enfoque hacia la 'reconstrucción nacional de Cataluña', ninguna declaración pública de entidad empresarial, organismo político o nivel de la Administración habla ni por error de que 'la economía catalana es menos catalana ahora que hace cinco años'. No se reconoce en ningún momento el estancamiento que Barcelona sufre en los últimos años como centro de producción de cultura, como demuestra, por ejemplo, la progresiva suburbialización hacia Madrid de las editoriales y de la información (crisis de la prensa

diaria y práctica inexistencia de periódicos semanales). Entre tanto, la economía catalana sigue importando capital, con lo que se debilita su componente autóctono, antaño poderoso. La burguesía catalana vive sus horas más bajas y no acierta a encontrar ni un líder ni un solo partido aglutinante, enteramente satisfactorio. Aumenta la dependencia foránea de empresas clave en los distintos sectores y se acentúa la debilidad de la Banca con domicilio social en Cataluña.

Sucede, en realidad, aunque la revelación descarnada de este hecho pueda significar la candidatura a algún tipo de excomunicación, que en Cataluña se produce en este histórico período un cruce contradictorio de flujos de poder: ciertamente, entra en Cataluña un flujo de poder político a través de la autonomía (traspasos de competencias, etc.) regulado por el Gobierno Suárez según su conveniencia, pero flujo de poder político al fin y al cabo; pero al mismo tiempo sale de Cataluña un flujo de poder de decisión en el terreno económico.

Queda lejos aquella imagen de Cataluña que sugería el primer presidente de la Generalitat moderna, Francesc Macià, cuando hablaba de "la caseta i l'hortet" (la casita y el huerto, como unidad básica de un cierto bienestar). Cataluña es hoy la más "proletaria" área industrial de Europa. Semejante concentración de obreros industriales no se encuentra ni en la periferia de París, Milán, Turín, ni en cualquier otro centro fabril se da que el 50 por 100 de la población activa trabaja en la industria mientras que sólo el 8 por 100 se ocupa en la agricultura (la media española se sitúa en el 37 por 100 para la industria y el 23 por 100 de la ocupación en la agricultura). Complementariamente, la sociedad catalana actual muestra un alto nivel de urbanización (el 76 por 100 de sus casi seis millones de habitantes vive en ciudades con más de diez mil personas), lo que subraya su carácter de suburbio urbano. Todavía, la población en ciudades agolpadas sobre la costa y particularmente en el área de Barcelona y de Tarragona. Consecuencia de este brutal desequilibrio territorial producido por el modelo de desarrollo elegido por los ministros económicos del franquismo, en Cataluña es posible encontrar ciudades-dormitorio cargadas de déficits como Santa Coloma, y barrios como el de San Ildefonso (Cornellá), con más densidad de población que Calcuta y Manhattan, mientras los grupos de estudios del Alto Pirineo denuncian

desde la Seo d'Urgell, Sort o Puigcerdá la prostración de aquellas comarcas. Sobre la base de esa argumentación, el profesor Jordi Solé Tura, diputado comunista, rebatía durante las sesiones de elaboración del Estatuto de Autonomía la encendida denuncia de la grave situación de las comarcas formulada por el diputado aliancista don Laureano López Rodó, ex ministro de los Planes de Desarrollo en los que encontró origen el actual desequilibrio territorial catalán.

A conformar esta situación ha contribuido en los últimos años la falta de inversión pública que ha padecido Cataluña. Según datos de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, en el período 68-74, mientras la inversión pública en España se movió entre los insuficientes niveles del 4 y del 5 por 100 del producto interior bruto, en Cataluña era inferior al 2,5 por 100; mientras Cataluña aporta al producto interior bruto español un 20 por 100 y el peso de su población para ese mismo período era de casi el 16 por 100 del total, Cataluña recibía sólo un 11 o un 12 por 100 de la inversión pública total española. En 1979 la situación se mantuvo en unos niveles que permitían al presidente de la Cámara, José María Figueras Basols, decir que las inversiones presupuestadas para este año no ayudan a la recuperación de la actividad económica en Cataluña e incluso su comportamiento es en su conjunto claramente contractivo, por lo que agravará la ya difícil situación del sector de la construcción y las obras públicas (conferencia pronunciada en Tarragona el 24 de abril de 1979).

Iniciado el año 1980, y en vísperas electorales, el ministro de Obras Públicas y de la Vivienda, Jesús Sancho Rof, ha acudido a Barcelona para deslumbrar a la opinión pública con unas impresionantes cifras de inversión pública prometidas a base de sumar un intencionado esfuerzo electoral con unas extrañas operaciones que magnificaban aparentemente el volumen de dinero a invertir. "La Vanguardia" respondió al ministro con un editorial titulado "Una suma nefasta".

Una economía menos catalana que hace cinco años

Aunque las suspensiones de pagos no hayan sido tan espectaculares como en el País Vasco —en Cataluña se registra el



CAÑELLAS: Rotundo "no" a un Gobierno de unidad

ELEGIDO presidente de Centristes de Catalunya-UCD en el polémico Congreso de Gerona celebrado el pasado mes de diciembre, el abogado Antón Cañellas es el presidenciable del partido gubernamental para "una Generalitat sin aventuras", como reza su "slogan", ni aventuras izquierdistas, ni exacerbadamente nacionalistas, como se sugiere en sus textos publicitarios. Único diputado democristiano elegido como tal, el 15 de junio, en las maltrechas listas del fenecido Equipo Democristiano del Estado Español, Cañellas ha viajado hasta su actual condición de "hombre de Suárez en Cataluña" en un minúsculo partido (UDCA), que le sirvió de vehículo formal. Portavoz de Unió Democràtica de Catalunya en los organismos unitarios de la oposición antifranquista catalana, poseyó siempre un especial interés por los contactos a nivel internacional, particularmente con la Democracia Cristiana Italiana. Fruto de esos contactos nació una amistad personal con el malogrado Aldo Moro, quien estuvo en Barcelona en junio de 1977 para apoyar a Cañellas en la campaña electoral.

Para Cañellas, el período de vida de la Generalitat provisional ha sido positivo porque ha servido para que Cataluña recuperase su propia identidad y su personalidad política. Más allá de obtener algunos traspasos de competencias —cuya valoración no es, a su juicio, globalmente negativa—, lo más significativo de ese período ha sido la recuperación del prestigio de Cataluña ante toda España, en la que ha jugado un papel esencial la figura del presidente Josep Tarradellas.

No considera que lo sucedido en torno al referéndum de Andalucía vaya a tener repercusión en las elecciones legislativas catalanas ("hemos seguido con mucho interés aquellos resultados, pero hasta ahora no hemos detectado repercusiones"), ni tampoco los resultados de las elecciones vascas ("existe una coincidencia de familias políticas, pero la problemática vasca es muy distinta al no existir allí una izquierda fuerte como en Cataluña").

Si el sucesor de Josep Tarradellas se llamase Antón Cañellas, formaría un Gobierno de gente muy preparada para llevar a cabo una importante labor en la difícil etapa de la autonomía de Cataluña que ahora empieza: "Nosotros somos los que hablamos más claro al decir desde ahora que rechazamos alianzas postelectorales con partidos que se definen como marxistas". Pero, por ejemplo, ¿el PSC es marxista?, para Centristes de Catalunya-UCD, cabría preguntar. Por toda respuesta, Cañellas sonríe. Existe en ese terreno una ambigüedad que no se quiere clarificar ahora por si conviniera la noche de los resultados considerar que el PSC es marxista, o que no lo es, a los ojos centristas catalanes. "Un Gobierno con participación nuestra, de Convergencia y de Esquerra Republicana —añade— sería lo más natural por tratarse de los partidos que están más próximos a nosotros".

Se guarda la respuesta a la conveniencia de que exista un "conseller en cap" —jefe de Gobierno— hasta que se conozcan los resultados electorales y clarifica sin rodeos que, en cualquier caso, no aceptaría un Gobierno de unidad ("Para nosotros está excluida desde ahora la posibilidad de un Gobierno con los comunistas"). Discute que en el período del restablecimiento provisional de la Generalitat haya existido un verdadero Gobierno de unidad: "No era un Gobierno de unidad. Era el Gobierno del presidente Tarradellas".

Existe un temor entre la opinión pública que puede tener una apreciable influencia electoral: ¿va a ser distinta hacia Cataluña la actitud del Gobierno de Madrid, presidido por Adolfo Suárez, según sean unos u otros los resultados electorales? Para el hombre de Suárez en Cataluña, todo residirá en la fiabilidad del Gobierno autonómico que se forme. Si el Gobierno resultante se parece al actual de la mayoría de Ayuntamientos catalanes —UCD no tiene alcaldes en ninguna ciudad catalana de más de veinte mil habitantes—, la actitud del Gobierno central es fácil de imaginar. Pero aclara Cañellas que "esa actitud de Madrid no vendrá determinada por razones ideológicas o de partido, sino por una cuestión de eficacia o ineficacia, como se demuestra en los actuales Ayuntamientos catalanes, distinguidos por su ineficacia". Lo preocupante para el presidenciable centrista es que se constituya un Gobierno de la Generalitat sobre una base similar a la del "pacto de progreso municipal" porque, sin duda, se resentiría la autonomía catalana por mejor que fuera la voluntad del Gabinete Suárez. "Para mí no hay reserva alguna en que Adolfo Suárez y su Gobierno respaldan la autonomía catalana con voluntad de llegar a la cota máxima de traspasos, pero siempre que exista la garantía de una autonomía capaz y responsable". ■ Foto: F. SIMO.

CATALUÑA

GUTIERREZ DIAZ: "Benet, presidente de unidad"



El partido de los comunistas catalanes es quizá el único que no presenta a su máximo dirigente —ni el secretario general, doctor Antoni Gutiérrez Díaz, ni su presidente, Gregorio López Raimundo— como candidato al principal cargo de responsabilidad de la Generalitat democrática. Continuadores de la tradicional estrategia de la unidad, los dirigentes del PSUC proponen desde hace un par de años al senador independiente Josep Benet como sucesor de Tarradellas. ¿Por qué un presidente de unidad y por qué precisamente el senador Benet? Para el doctor Gutiérrez Díaz, las necesidades políticas de Cataluña y la correlación de fuerzas electorales plantean la exigencia de una política unitaria de amplia base social. "Esa política necesita de un presidente de unidad que el mismo proceso nacional catalán ha conformado en la persona del senador Josep Benet, hombre respetado y querido tanto por los viejos catalanes como por los catalanes de inmigración, e incluso fuera de Cataluña". La consideración de que Benet da esa óptima imagen presidencial va unida al convencimiento de los comunistas de que conviene separar en el futuro Gobierno autónomo catalán las funciones representativas de las ejecutivas. Según su diseño, el senador Benet debería cumplir esas funciones representativas desde la presidencia, mientras un primer consejero de su Gobierno cumpliera las funciones ejecutivas. Ese jefe de Gobierno debería ser, a fin de cuentas, el candidato socialista Joan Reventós, secretario general del primer partido político catalán en número de votos.

Aunque se haya producido el "no" previo a esa candidatura de unidad por parte de socialistas y convergentes que han querido defender su espacio político propio con sus principales líderes, el doctor Gutiérrez Díaz piensa que en definitiva será el Parlamento el que elija al presidente de la Generalitat y que en los doce días siguientes el 20 de marzo será necesario establecer una política de alianzas al no obtener, ni de lejos, ninguna fuerza la mayoría absoluta. "Acabado el recuento de votos, la personalidad del senador independiente Josep Benet se colocará automáticamente en primer plano sin la hipoteca que pueda conllevar cualquier posibilidad de repercusión electoral".

Subraya el secretario general del PSUC que existió un planteamiento previo de la candidatura de Josep Benet con un carácter unitario que CDC y PSC no tuvieron en cuenta al desarrollar una política estrechamente ligada a sus intereses de partido. "Su presencia unitaria actual, en los Ayuntamientos catalanes, por ejemplo, es el resultado de una evidencia, pero no de una voluntad. De nuevo tratan de buscar sus propias soluciones, pero quizá los condicionamientos que resulten de estas elecciones les obliguen otra vez a caminar hacia la necesaria unidad para reconstruir Cataluña".

Si la mayoría de la izquierda se mantiene en Cataluña, los socialistas podrían gobernar junto con los comunistas desde una perspectiva abierta hacia otras fuerzas políticas, opina el dirigente del PSUC. "También puede suceder que los socialistas opten por una política de centro-izquierda, debilitando sus posiciones de izquierda al gobernar con Jordi Pujol y con alguna otra fuerza. Pero también puede suceder —¡cuidado!— que en Cataluña se pierda la mayoría de izquierdas, aunque esa es la batalla que nosotros trataremos de no perder".

Influirá en Cataluña, según su criterio, lo que acaba de suceder en el referéndum andaluz a dos niveles: políticamente, porque el duro golpe que ha recibido la política anti-autonomista de UCD favorece las aspiraciones autonómicas de unas comunidades y coloca en mejores posiciones a aquellas que ya disponían de una cierta autonomía; pero, además, se apreciará una cierta repercusión electoral en un voto contrario a la UCD y aun en una recuperación de la confianza en las elecciones. "Se ha demostrado de nuevo con claridad que votar conscientemente ayuda a ganar una batalla".

El planteamiento unitario del PSUC para la presidencia de la Generalitat enlaza con el tronco de su política antifranquista y con sus posiciones en la época de consolidación de la democracia. Pero, ¿no es menos válido ese discurso ahora que hace un año, a la vista de la derechización del país? "Hoy no es posible un entendimiento directo entre el PSUC y CDC a la vista de la derechización del pujolismo. Por eso planteamos que cualquier tipo de alianza debería ir ligada a una mayoría de izquierdas formada por socialistas y comunistas para, desde allí, reconducir la política actual de CDC. Pero en cualquier caso, a pesar de nuestra voluntad de estar presentes en el Gobierno de la Generalitat democrática, no nos preocupará estar en la oposición antes que desarrollar una política claudicante".

■ Foto: COVER.

mayor porcentaje español de industrias medianas y pequeñas—, la crisis económica ha afectado gravemente, en especial a las empresas medias de unos quinientos trabajadores no vinculadas a la Banca. "Vaya a comprobar los efectos de la crisis en el termómetro que representa la Magistratura de Trabajo, donde a diario se producen unos doscientos despidos por expedientes de crisis", indica Joan Rigol, secretario general de la PYMEC y ahora diputado de Convergencia i Unió, en Madrid, al dimitir Jordi Pujol.

Ya a finales de 1974 comenzó a reducirse la inversión, con lo que se truncaba el proceso de modificación de la estructura económica catalana y la línea expansiva que venía registrándose desde 1967. "Con la crisis económica se han acentuado los problemas que padecían algunos sectores (crisis estructural del

sucumbiesen en ese proceso. Pero la crisis no ha traído sólo consecuencias negativas. Para el profesor Carles Gasoliba (ahora diputado de CDC en las Cortes al dimitir Josep María Cullell), la consecuencia positiva de la crisis es que la estructura empresarial se muestra más fuerte, más saneada que antes, y como prueba ahí está la política exportadora. "Lo más preocupante —insiste— es que es la pérdida de ritmo y de capacidad de posesión (control) de los centros de decisión económicos".

"En ese flujo de salida de 'poder de decisión económica' de Cataluña se registra el ingreso de Bancos con domicilio social catalán en la órbita económica de los grandes Bancos españoles, acentuándose así la tradicional debilidad financiera de este pequeño país: el Atlántico y el Condal están en la órbita de Rumasa, el Banco de Huesca en la órbita del



Celebración en Barcelona del Día Mundial de la Mujer Trabajadora, 7 de marzo.

textil) y se ha generalizado al conjunto de sectores no necesariamente a través de una baja producción, sino, por ejemplo, a través de un proceso de concentración y descentralización", opina el economista Antoni Montserrat, ahora diputado en Cortes por el PSUC al dimitir el dirigente del metal Juan Ramos para presentarse al Parlamento catalán.

La economía catalana ha resistido todavía bastante bien gracias a su diversificación, a diferencia de lo que ha sucedido en el País Vasco, considera el profesor Jacint Ros Hambravella, vinculado al PSC. No ha sido posible evitar que empresas de productos de consumo terminados, como la Bru, de bienes de equipo, como Comercial Humet (riesgos),

Bilbao, la Banca Jover en el Santander, el Banco Catalán de Desarrollo y el Madrid, así como la Garriga Nogués, en el Banco Español de Crédito".

"Por otra parte, la crisis económica —señala Antoni Montserrat— no ha supuesto una desaparición de las entradas de capital extranjero en la economía catalana que, al contrario, ha sido cualitativamente creciente. Aunque la presencia de la inversión extranjera en Cataluña venga de lejos —recordar en los años veinte la Barcelona Traction, Light and Power—, además de resultar decisiva en los años sesenta para el desarrollo industrial, el grado de avance actual preocupa enormemente en los sectores nacionalistas más sensibles porque saben que esa internacionaliza-



Día de San Jordi. Plaza de San Jaime, Barcelona.

ción del capital comporta una pérdida de peso real del país. Esa importación de capital que la economía catalana lleva a cabo ha servido en los últimos tiempos para que importantes empresas pasasen a disponer de un control foráneo. Así, en el ramo de la electrónica, por ejemplo, Inter está en manos de Grundig; Anglo, de Parasonic; Lavis, de Sharp; en el ramo del motor, la Harvester ha entrado en la Pegaso; en Enasa, la Nissan ha adquirido las acciones que la Massey Ferguson tenía en Motor Ibérica como un primer paso para su presencia en Europa, y la Fiat ya entró sin frenos el año pasado en la Seat. Otro tipo de industrias típicamente catalanas, como la que fabricaba las pastillas del Doctor Andréu, han sido absorbidas por la Cros, primer grupo químico catalán, cuya catalanidad es discutible al encontrarse a su vez en el área financiera del Banco de Santander, y así sucesivamente".

Las horas bajas de la burguesía catalana

Con la caída de la industria media golpeada por la crisis (caso textil), con la internacionalización del capital que opera en Cataluña y con el consiguiente debilitamiento de las instituciones financieras catalanas, puede decirse que la economía es ahora menos catalana que hace cinco años. Pero puede decirse también que esta es la principal consecuencia, que la reorganización sectorial a consecuencia de la crisis se hace en contra del re-

fuerzo de los tradicionales núcleos de burguesía autóctona. El economista Francesc Granell, a quien pertenece esta afirmación, señala el cambio que se ha producido en el ordenamiento de los sectores productivos catalanes: antes el orden era textil-metal-químicas, mientras que ahora es metal-químicas-textil. Y es precisamente en el textil, aunque no exclusivamente, donde resistían importantes núcleos de la burguesía del país. Como consecuencia de todo ello surge la afirmación que como una confidencia se hace en los ambientes económicos e incluso políticos catalanes de que la burguesía tiene miedo, según unos; ha perdido fuerza simplemente, según otros, y a juicio de los más catastrofistas, ha dejado de existir como fuerza política.

Algunos elementos externos reflejan ciertamente ese desconcierto. Es el caso del Liceo, donde empezaron a dejar de asistir los habituales porque después del cambio político un grupo espontáneo, pero casi habitual ya de paseantes nocturnos de las Ramblas, silbaban desde el otro lado de la acera a los "smoking" y las pieles. Para el ex alcalde de Barcelona, José María Socias Humbert, la gran diferencia entre el cambio político en Barcelona y Madrid está en que en Barcelona el cambio se ve en la calle.

Pero más allá del Liceo, el caso de la presidencia del Fútbol Club Barcelona es también significativo, al igual que el de la presidencia de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación. Por primera vez estas dos instituciones son presididas por un genuino representante del capitalismo

PUJOL:

"Sí, yo soy presidente..."

HABLA el mismo día en Tarragona y en Lérida después de dormir escasas horas en Barcelona; absorbe casi exclusivamente los espacios de televisión y radio que corresponden a su coalición; es imprescindible en su formación política —sin Reventós existiría el PSC y sin Cañellas UCD, pero sin Pujol no sobreviviría CDC—, y eso en la campaña electoral exige un tremendo esfuerzo, una actividad incesante. La conversación con TRIUNFO la mantiene Jordi Pujol en el asiento trasero de un viejo pero impecable Seat 1500 azul marino —matrícula B-700.000—, que conduce un joven al que trata de "usted". "No, el resultado de las elecciones vascas no influirá en las catalanas; lo de aquí se decidirá aquí". Desmiente Pujol que Leizaola vaya a intervenir en un mitin de CDC, aunque quizá sí esté presente. Pero no es lo mismo. "Nosotros no necesitamos traer a nadie de fuera para hablar en nuestros mítines. Mire: el jueves, en Gerona, hablará a las ocho Felipe González, y a las diez hablaremos los de casa". Se niega a hacer balance de la Generalitat provisional. "No es hora de balances". Suspira porque acabe la campaña electoral para tener tres años de paz electoral y poder hacer algo concreto. Prevé una tregua de la política entendida como manobra, como declaración y contradecación. "Todo este clima es perjudicial, y ahora habrá que hacer cosas concretas, hacer país", insiste. ¿Ahora toca de nuevo "hacer país" desde un estadio distinto al "fer país" que ocupó a Pujol hasta el 21 de enero de 1975, cuando anunció en ESADE que había que "hacer política"? "Es exactamente eso lo que pienso".

Acepta hablar de alianzas, aunque considera que todo se decidirá después del 20 de marzo a la vista de los resultados: adelanta que no es partidario en absoluto de un Gobierno de unidad y que no entrará en un Gabinete en el que figuren comunistas. No repetirá su partido el modelo de alianzas, Pacto de Progreso, similar al que existe en el Ayuntamiento de Barcelona.



¿Qué Gobierno formará si es elegido presidente de la Generalitat? Otros entrevistados respondieron directamente. Pujol contesta rápido, pero repitiendo el contenido de la pregunta en primera persona. "Si yo soy presidente de la Generalitat..." será un Gobierno muy abierto, de la mejor gente del país, asegura; como hizo Prat de la Riba, que llamó a gentes como Pompeu Fábregas, Campalans o Eugeni d'Ors, que no eran de su misma cuerda. Hará lo que Prat de la Riba, lo que Marclá, si es presidente de la Generalitat. Tendrá sus obligaciones de partido y, por tanto, deberá ejercer exclusiones, pero cree que deberá estar por encima de los partidos.

A todo eso, el coche ha llegado al paseo de Gracia y se detiene frente a su oficina. "¿No le importa que continuemos sentados en un banco del paseo para poder tomar el aire?". Sale Madrid en la conversación y afirma Pujol que entenderse con Madrid será un objetivo imprescindible para la aplicación integral del Estatuto. "Fijese que un Gobierno socialista-comunista difícilmente se entenderá con Madrid", le interesa subrayar. Pero el predominio de UCD también se le antoja peligroso: "Hemos visto algún caso en que el predominio de UCD no ha servido precisamente para recibir un trato especialmente diferente". Para Pujol, UCD atraviesa a nivel del Estado una grave crisis después de lo de Galicia y lo de Andalucía; ahora bien, si repercutirá o no en las elecciones catalanas, eso está por ver.

A partir de ahí, la entrevista baja y sube por el paseo de Gracia. A Jordi Pujol le gusta caminar mientras habla, aunque sea en una sala o incluso en una habitación. Quienes le acompañan deben poseer una "cintura" rápida, como la de un lateral encargado de marcar a un velocísimo extremo. Gira de improviso sobre sí mismo y en la vacilación del acompañante queda regateada siempre alguna frase. "¿Que cuál es el peor enemigo de la autonomía catalana?". Teóricamente no existe enemigo. Todos dicen ser partidarios de ella. "Eso es mala señal", advierte Pujol. "Eso es el enemigo precisamente. Porque luego llega el momento difícil y se imponen los intereses de partido, como sucede en las Cortes en el caso de la UCD y del PSOE en la discusión de la Ley Orgánica de Financiación de las Autonomías". Se acaba el tiempo y el espectáculo para los curiosos paseantes que se han detenido a contemplar de cerca las evoluciones del presidenciable. Llega su secretaria, que le esperaba mirando algunos escaparates, y desaparecen en las sombras del portal. ■ Foto: PAU OLIVA.

REVENTOS: Un Gobierno para gobernar



S el número de votos de los socialistas catalanes resultase directamente proporcional al difícil acceso a unas respuestas de Joan Reventós por el filtro de su Oficina de Prensa, algún día no muy lejano el honesto líder socialista presidiría todo el Norte del Mediterráneo, desde la Costa Brava a Constantinopla. Las respuestas llegan al fin en el límite del cierre de la revista, y a través de ellas se puede saber que, para Reventós, la Generalitat provisional y su Gobierno de unidad han sido una pieza clave e imprescindible en la etapa que ahora se cierra, la etapa de recuperación del autogobierno, de elaboración del Estatuto de Autonomía. Aunque los socialistas no hayan ahorrado críticas a Terradellas, entienden que su retorno y el papel desarrollado por su sabiduría política merecen ser considerados como un acierto.

Todavía colean las últimas precisiones sobre los porcentajes electorales del País Vasco cuando, para Reventós, aquella imagen no va a tener repercusiones en Cataluña. "No creo que haya un solo catalán que se mire en el dramático espejo del pueblo vasco. No hay influencias mutuas, porque son dinámicas demasiado distintas", añade. El tema Andalucía es, sin embargo, distinto: "Los resultados del referéndum andaluz son una victoria moral tremenda y una victoria política a medio plazo. Es decir, una derrota estrepitosa de la política del frenazo autonómico que la UCD está intentando".

Las inercias del Estado centralista por asumir su reforma se verían favorecidas, en opinión de Reventós, por un Gobierno autonómico de centro o de centro-derecha. "Solo un Gobierno autonómico basado en el programa socialista hará posible obligar a UCD a sacar el pie del freno si no quiere quemarse irreversiblemente en Cataluña". Y completa así su advertencia: "Cuando el pueblo de Cataluña tiene un objetivo claro, es tenaz y potente, por lo que una actitud frontal de UCD equivaldría a un suicidio político".

La democracia no es, simplemente, el sufragio universal, sino también la alternancia en el Gobierno. Esa es la reflexión que se hacen los socialistas para manifestar sobre ella que la repetición del Gobierno de unidad ahora obedecería más a una inercia que a una necesidad. Reventós está por un Gobierno progresivo con una columna central que se llama programa de Gobierno socialista. A partir de ahí vendrán las alianzas con otras fuerzas progresivas, pero no será posible saber si deberán afectar también a la formación de Gobierno hasta que no se conozca el resultado de las urnas.

El Gobierno de unidad venía aconsejado por la necesidad de dotar a Cataluña de una "Carta Magna", de su Estatuto de Autonomía, por lo que volver ahora a ese Gobierno, necesario en otra etapa, significaría, según Reventós, la esclerosis de la vida política catalana, la parálisis del proceso autonómico, porque los contrarios siempre se neutralizan. Y remata contundente: "No a un Gobierno para tomar el té: sí a un Gobierno para gobernar".

Reventós se ve un enemigo de la autonomía catalana al que hay que vigilar de cerca: la falta de confianza colectiva, la ausencia de un proyecto claro y actual en torno al cual pueda aglutinarse la inmensa mayoría del pueblo. "Los socialistas somos los únicos capaces de crear, mediante una política responsable y racional, ese clima de confianza, y en tanto que primera fuerza del país y fuerza hegemónica de los trabajadores, estamos en condiciones de impulsar un proyecto nacional nuevo, en el sentido de la Historia, encabezado por el pueblo trabajador y capaz de implicar a la gran mayoría del pueblo catalán. Eso es lo que se propone Reventós, ese es el gran reto al que daremos respuesta desde el Gobierno de la Generalitat", concluye. ■ Foto: FRANCÉS SIMO.

financiero surgido de la construcción y aun de la especulación. Por más que una cualificada voz de la burguesía industrial-financiera catalana dijese días antes de la elección de Figueras que, en caso de producirse, nunca la burguesía catalana habría caído tan baja, lo cierto es que Figueras fue elegido, como lo fue Núñez, y la tradicional burguesía del sector industrial fue desplazada de la cúpula de esas instituciones tan representativas.

En el primer tercio de siglo, Cataluña progresó —tuvo lugar la denominada segunda revolución industrial, la del cemento, la química y la electricidad—, porque en esa época se registraba la pujanza de una burguesía agresiva y de un proletariado organizado (entonces esencialmente en torno al anarquismo). Al recuperar sus libertades políticas y nacionales, Cataluña se encuentra de nuevo con un proletariado organizado —ahora en torno a los partidos socialista y comunista—, pero no comparece en escena la burguesía agresiva, aunque en la campaña electoral todos los partidos de la derecha pretendían subrayar el "por fin llegó" de esa burguesía, de Juan Echevarría hasta Pujol, Trias-Fargas, pasando por el equipo Cañellas-Punsat.

Al recuperar la libertad económica a través del Plan de Estabilización de 1959 se hizo posible, según Montserrat y Granell, una recuperación de la burguesía autóctona. Son los años en que Jordi Pujol impulsa la Banca catalana, aunque este sea tan sólo un ejemplo significativo de esa recuperación. Antes, tras la guerra civil, la autarquía había servido para crear una única burguesía nacional española, produciéndose entonces el hundimiento de la burguesía catalana que, para Antoni Montserrat, ya estaba en crisis durante la República.

La situación actual es de desconcierto, hasta el punto de que en ese clima existe una importante corriente de censura de los medios y pequeños empresarios hacia los que, a su juicio, podrían hacer y no hacen. Un empresario medio ha comentado a TRIUNFO que la gran burguesía catalana está jugando en la actualidad el mismo papel que la aristocracia en el siglo XVIII. "Son ciertamente lúcidos esos hombres que llevan a cuestras su brillante apellido, pero no se comprometen por nada", se lamenta. Consultado sobre este punto, Joan Rigol considera que la esperanza quizá esté en los empresarios inquietos

que no hacen ruido, pero que trabajan pensando en su país y además en los altos cuadros de las empresas multinacionales afincadas en Cataluña, entre los que nace un fuerte sentimiento nacionalista al contemplar desde su privilegiada posición de observadores lo que está sucediendo.

La inversión extranjera ante la autonomía

Una consulta entre destacados representantes de la inversión extranjera en Cataluña da como resultado una impresión de que se acepta sin problemas el proceso autonómico y que se aceptarán sin demasiados problemas también los resultados electorales. Concretada la consulta entre exponentes del capital alemán, suizo e italiano —las principales inversiones en Cataluña pertenecen a esos países, mientras que en Madrid son inversiones norteamericanas con preferencia—, se comenta el tono exagerado con que el Fomento del Trabajo se plantea la trascendencia de las primeras elecciones al Parlamento catalán. "El amigo Molinas ve demasiados fantasmas electorales", ironiza uno de los directivos consultados.

Los representantes alemanes y suizos consultados por TRIUNFO aseguran que a partir de la experiencia de Estado federal y cantonal en sus respectivos países, el nivel de aceptación entre el capital extranjero de la autonomía es prácticamente total y que incluso se ve con interés. Para un dirigente alemán es normal que en la situación de Cataluña se vote durante unos años a la izquierda a la vista de la falta de inversión pública y de los déficits de todo tipo, confiando en que en unos años se producirá una estabilización del electorado.

Para el presidente del Instituto Italiano de Comercio Exterior, doctor Condonni, no hay miedo entre los inversores extranjeros por una supuesta transformación política ni para ahora ni a medio plazo. Reconoce que hubo miedo —y no sólo entre los extranjeros— en el 75, 76 y hasta en el 77, pero no ahora. "Vea el acuerdo CEOE-UGT y el texto del Estatuto de los Trabajadores y comprenderá que es irracional plantearse una situación de miedo ahora. Ferrer Salat no se puede quejar", concluye. ■ Reportaje y entrevistas de M. CAMPO VIDAL.